

EDITORIAL

Ciencias Clínicas

El Desafío Ético de la IA en la Autoría Científica: Un Llamado a la Reflexión

Fabián Camus Jansson¹

¹Editor asociado, Applied Science in Dentistry, Facultad de Odontología, Universidad de Valparaíso

Correspondence

Email: fabian.camus@uv.cl

Tradicionalmente, la autoría de un artículo científico implica no solo la redacción y análisis, sino también la asunción de responsabilidad ética por los datos presentados y las conclusiones extraídas. Los autores son responsables de garantizar la veracidad, la originalidad y la integridad de su trabajo. Sin embargo, cuando una IA participa en la creación de texto, gráficos o análisis, surge la pregunta de quién es verdaderamente el autor y quién asume la responsabilidad por el contenido generado.

En la actualidad, las normativas editoriales establecen que la autoría debe recaer en seres humanos, quienes deben declarar claramente cualquier asistencia proporcionada por herramientas de IA. Esta práctica es crucial para mantener la transparencia y la integridad en la ciencia, asegurando que los lectores y revisores puedan evaluar correctamente el origen y la validez del contenido presentado. Sin embargo, la falta de directrices uniformes entre las diferentes revistas y campos científicos ha creado un panorama inconsistente que puede llevar a malentendidos o, en el peor de los casos, a la desvalorización de la autoría humana.

Es necesario que la comunidad científica tome medidas para regular de manera más rigurosa el uso de IA en la investigación. Las revistas científicas, en particular, deben desarrollar políticas claras y consistentes que definan el rol de la IA en la autoría. Estas políticas podrían incluir la obligatoriedad de declarar el uso de IA en el proceso de redacción, la especificación del tipo de asistencia proporcionada y la delimitación clara de las responsabilidades éticas y legales que recaen en los autores humanos. Además, sería prudente que las revistas implementen procedimientos de revisión que incluyan la evaluación del uso de IA, para asegurar que esta tecnología se emplee de manera ética y responsable.

El potencial de la IA para mejorar la ciencia es indudable. Herramientas de IA ya están siendo utilizadas para analizar grandes volúmenes de datos, identificar patrones

complejos y generar hipótesis que podrían haber pasado desapercibidas para los investigadores humanos. Estas capacidades son especialmente valiosas en campos como la medicina, la biología y la física, donde la cantidad de datos generados supera con creces la capacidad humana para analizarlos. Sin embargo, la dependencia excesiva en la IA para tareas de redacción o interpretación de resultados podría socavar la creatividad y el juicio crítico que son esenciales para el avance científico.

Además, el uso de IA en la autoría plantea cuestiones sobre la propiedad intelectual y los derechos de autor. Si una IA contribuye significativamente a la creación de un contenido original, ¿cómo se deberían gestionar los derechos sobre ese contenido? ¿Es apropiado que la IA sea reconocida como coautora, o estos derechos deben ser atribuidos exclusivamente a los desarrolladores de la IA o a los investigadores que la utilizaron? Estas preguntas aún no tienen respuestas claras y requieren un debate amplio y cuidadoso dentro de la comunidad científica y legal.

En resumen, mientras la inteligencia artificial continúa avanzando y ampliando sus aplicaciones en la ciencia, es imperativo que la comunidad académica establezca un marco ético y normativo sólido para su uso. Esto no solo garantizará la integridad y la transparencia en la investigación científica, sino que también preservará el valor y la responsabilidad inherentes a la autoría humana. La IA puede ser una poderosa aliada en la ciencia, pero debe ser utilizada con precaución, reconociendo sus limitaciones y asegurando que el control final y la responsabilidad ética permanezcan en manos humanas. El futuro de la ciencia no solo dependerá de las innovaciones tecnológicas, sino también de nuestra capacidad para gestionar estos avances con sabiduría y responsabilidad.

Este texto fue revisado y adaptado con el apoyo de inteligencia artificial.